

## EL RABINO RECONSTRUCCIONISTA

### Discurso de graduación

ALAN W. MILLER

Alan W. Miller es Rabino de la Society for the Advancement of Judaism en Nueva York.

Tomado de *Reconstructionist*. Vol. XLIII, Septiembre 1977.

En uno de sus apotegmas menos enigmáticos Jacques Lacan ha observado:

Uno nunca es feliz dando paso a nueva verdad, porque significa hacer nuestro camino dentro de ella: la verdad exige que nos afa-nemos. Incluso por mucho tiempo no podemos acostumbrarnos a su idea. Nos acostumbramos a la realidad. Pero sofocamos a la verdad<sup>1</sup>.

¿Cuál es la verdad acerca del Reconstruccionismo al que, presumi-blemente, vuestra ordenación está directamente relacionada? ¿Qué es Reconstruccionismo?

Advierto una definición al dorso de la invitación a estos exámenes de graduación. Sé que fue escrito con la mayor buena fe, con la intención de que aun los no reconstruccionistas se enteren de lo que tenemos para ofrecerles:

El Reconstruccionismo define al judaísmo como una civilización reli-giosa evolucionada. Contempla la necesidad de lograr la unidad es-piritual del pueblo judío; reorganizar la comunidad judía americana; ayudar al desarrollo de Israel; revitalizar la religión judía; alentar la creatividad judía en educación, literatura y artes; intensificar la participación judía. Los reconstruccionistas están dedicados a los fun-damentales logros de estos objetivos.

#### El problema de la definición

Tengo un serio problema con esta definición. No es que no respalde cordialmente todo el particular modo de sentir que contempla. Se trata de que no veo afirmación alguna que con igual entusiasmo no pueda ase-venir el judío conservador o reformista. En realidad, con excepción de la frase inicial referente a la evolución, aun el judío más ortodoxo, supongo, la suscribiría sin objeción. Al término Dios no se lo encuentra, aunque sí las palabras religión, creatividad y espiritual. Esto ¿es deliberado o accidente?

#### Aspiraciones reconstruccionistas que no son únicas

Sigamos las proposiciones una a una. "El judaísmo es una civiliza-ción religiosa evolucionada". Si tomamos en consideración el texto halá-

jico, aun los judíos ortodoxos se sentirían felices con esta declaración. Al fin, muchas tradiciones judías son consideradas por los ortodoxos como evolucionadas. Por ejemplo la ley judía de matrimonio, de los versículos crípticos del Deuteronomio, relacionados con el divorcio unilateral por el marido a través de la aparición de la *ketuba*, el *jerem* de Rabeinu Gershom contra la bigamia, hasta más recientes innovaciones. Dudo fir-memente de si Itzjak Greenberg, Steve Rinkin o aun Norman Lamm hu-biesen tenido dificultad con el término "evolución" en lo afirmado.

Pasando a la segunda y tercera proposición, ningún rabino del que yo tenga noticia cuestiona "la necesidad de realizar la unidad espiritual del pueblo judío" y "reorganizar la comunidad judía americana". Lo mis-mo es cierto de "la ayuda al desarrollo de Israel". ¿Es éste un proyecto reconstruccionista original en nuestros días? Como una constante, judíos conservadores, ortodoxos y reformistas tienen presencia visible en Israel, en el kibutz como en la ciudad, mucho más visible que la nuestra. Es una aspiración reconstruccionista no única, cuando menos hemos llegado de-trás de los esfuerzos de otros.

En cuanto a la revitalización de la religión judía tenemos nuestra propia comprensión de cómo debe realizarse pero, y al pie de la letra, hasta los Lubavicher jasidim son considerados muy superiores. Puede no gustarnos la teología ingenua o el acercamiento dogmático a la *halajá*, y podemos ver sus "arcas de *mitzvot*" como de cierta simplicidad, pero no se puede negar que están revitalizando una clase de religión judía en una impresionante red de instituciones alrededor del globo.

#### Ningún monopolio de creatividad

Lo mismo es verdad cuando llegamos a la proposición relativa a fo-mentar la creatividad cultural en educación judía. Conozco las escuelas ortodoxas diurnas, las escuelas diurnas conservadoras, las reformistas y las seculares. Lamento no conocer escuelas diurnas judías reconstruccio-nistas. Pero sin duda en esto se encuentra la acción en nuestros días. La escuela vespertina que intenta atraer las mentes de estudiantes somno-lientos después de un día de aburrida tarea en un establecimiento secular, está seguramente fuera de América. A lo sumo es una "curita" pedagógica, y para peor una tarea fútil.

Quizá el acercamiento al plan de estudios de este Colegio rabínico reconstruccionista cuyos exámenes de la quinta graduación tengo el pri-veligio de presidir hoy, ocupa un alto lugar internacional en función de un acercamiento único a una halagüeña y judía "creatividad cultural en educación". Pero una golondrina no hace verano. No podemos ciertamen-te, ignorar el progreso notable en las décadas recientes en las escuelas judías diurnas, en la reorganización de planes de estudios y textos, y el concurso multitudinario de los audio-visuales que atraviesan toda línea sectoria. En esta área no tenemos el monopolio.

Tampoco, creo, sería verdad decir que somos los únicos en el dominio de la literatura y las artes. Las sinagogas de todo Estados Unidos encargan regularmente a los autores judíos viejas y nuevas letras para la música.

del culto. Puede no siempre gustarnos los resultados, pero no podemos reivindicar una prioridad especial en esta área.

Tampoco estamos solos en lo de "intensificar la participación de los judíos en todas las actividades que acrecienten los ideales de democracia". Si tuviera que dar un premio en este terreno, tendría que conferirlo al movimiento de la Reforma, cuyo programa de acción social no le va en zaga a ninguno.

### Se vende verdad, no zapatos

Permítanme una vez más, antes de continuar, reiterar que la definición es hermosa. Coincido con cada una de sus afirmaciones. Pero entonces, así ocurre con cualquier judío comprometido, en América o en otra parte, pese a una denominación o a su ausencia. ¿Qué es el Reconstruccionismo más allá de aquéllo con lo que cualquiera concuerda? Permítame seguir brevemente una fantasía. Supongamos que un fabricante de zapatos quiere abrir una sucursal de venta al menudeo en una calle, en la que hay una zapatería que vende mercadería de otro fabricante. ¿Qué es lo que hace? Según mis mejores recuerdos de economía del colegio, alquila un negocio lo más cerca posible de aquélla y trata de competir renglón por renglón en precio y atención, pero aspirará a atraer la clientela del otro negocio en términos de las necesidades competitivas. "No sacuda el bote" podría ser un buen slogan de venta. Seduzca, pero ¡no choque!

No vendemos zapatos, pero sí un producto. Una verdad en la que muchos judíos americanos (y quizá aun muchos reconstruccionistas) realmente no quieren abrirse paso, según las palabras de Lacan, porque "la verdad exige que nos afanemos".

### La verdad central: Naturalismo religioso

¿Cuál es la verdad del Reconstruccionismo? Yo pensaría que debería ser la revaluación copernicana de rabí Kaplan de la cual todo lo demás, con toda seguridad, viene después: la noción de que Dios como ente, proviene del pueblo como ente y no lo contrario. El Reconstruccionismo enseña que el término Dios es correlativo y no sustantivo. Yo acepto muy seriamente la noción de Naturalismo religioso con el énfasis puesto en Naturalismo. No puede evitar su continuo desafío, especialmente en esta ocasión en que los estudiantes que se están graduando me han pedido hablarles sobre el tema "El Reconstruccionismo y el rabí reconstruccionista".

### Dos modos de expresarse acerca de Dios

En 1952 Harold Weisberg (en un artículo titulado "Teoría de la religión de Mordejai M. Kaplan")<sup>2</sup> atrajo nuestra atención hacia lo que todo estudioso asiduo de los escritos de Kaplan debe de haber advertido

mucho tiempo antes. Hay dos modos distintos en los que Kaplan habla de Dios, observa Weisberg. Por un lado como naturalista convencido:

Debemos identificar como Dios ente, o como la cualidad divina del ser universal, todas las relaciones, tendencias y acciones que en su totalidad conforman la vida humana digna en el sentido más hondo y durable. Lo divino no es menos real, menos dependiente para nuestra salvación personal o auto-realización si lo pensamos más como una cualidad que si lo pensamos como una entidad o ser. La personalidad humana puede servir de ilustración. No es menos real si la pensamos en términos psicológicos como un sistema de modelos de comportamiento con que el organismo humano reacciona ante el mundo, que si la pensamos como una especie de invisible hombre espiritual que vive en el hombre físico visible y determina su comportamiento<sup>3</sup>.

Por otro lado habla de un casi "sobrenaturalismo", en términos de un vitalismo teológico:

Aunque una religión espiritual que prescinde de una revelación sobrenatural no es humanismo. Se diferencia de éste en la suposición de que el cosmos del hombre está en relación con la voluntad humana de salvación. Los pulmones implican aire; agallas, agua; hambre, alimento; sexo, deseo, pareja. Igualmente la necesidad de realización significa que el medio ambiente del hombre está constituido como para capacitarlo para satisfacer esta necesidad. Pero el ámbito del hombre aunque infinitamente variado es en realidad uno solo, todas sus partes están orgánicamente interrelacionadas. De ahí que las necesidades específicas del hombre que forman parte de la necesidad total para su propia realización o salvación, deberían ser vistas como convenientes para un medio ambiente que responda al hombre en una infinita variedad de maneras. El ámbito así concebido de este modo orgánico, es capaz de responder a las necesidades del más allá de su vida; es un universo viviente con Dios por alma. Junto a las necesidades específicas del hombre, existe también la necesidad de tener su vida integrada y completa. Esto último halla su respuesta en la concepción de un universo interrelacionado y orgánico. La religión tan sólo avanza un paso más allá y subraya el hecho de que el universo no sólo tiene relaciones recíprocas sino que es también algo divino como para ayudar al hombre en su esfuerzo por la salvación<sup>4</sup>.

Weisberg continúa para sugerir que:

Quizá sería mejor calificarlo de contrario al "sobrenaturalismo" más que riguroso naturalista, porque así su virtualismo es persuasivo y se introducen a menudo las categorías extra-teológicas. Aun con unos pocos *tikunei soferim* (cambios editoriales) puede convertirse a la estricta posición naturalista<sup>5</sup>.

### No se puede cabalgar sobre dos corceles a la vez

Me gustaría considerar mi punto de partida de ésta, para mí, dicotomía básicamente irreconciliable en un aspecto crucial del pensamiento de Kaplan en particular y del pensamiento reconstruccionista en general. No podemos cabalgar a la vez sobre dos corceles teológicos. Debemos, pienso, decidir de una vez por todas en qué dirección contemporánea debemos movernos en esta importante área, o decidir absolutamente no tomar ninguna decisión. Cualquiera sea el camino, debemos saber qué es lo que estamos haciendo, y no dejar simplemente que el tema nos confunda por omisión.

### El vitalismo teológico en descrédito

Salvo que yo esté muy equivocado el vitalismo teológico ha sido totalmente desacreditado. No conozco ninguna autoridad respetable que persiga aún el élan vital bergsonian, en este último cuarto de siglo. Teilhard de Chardin es muy considerado en ciertos círculos por su punto final y la divinidad cósmica emergente, pero ningún filósofo de reputación lo toma seriamente como hombre de ciencia en esta área, aunque es un calificado poeta teológico.

Están aquéllos cuyas ideas pueden ser de ayuda para nuestro enfoque del Reconstruccionismo. Estoy pensando particularmente en Ludwin Von Bertalanffy, que ha publicado abundantemente en las recientes décadas acerca del problema del mecanicismo versus vitalismo y lo que él denomina la dimensión organicista del cosmos (en grado menor hombres como Jacques Monod). Von Bertalanffy es generalmente considerado como la eminencia gris de lo que se denomina Teoría del Sistema General. Me permito decir que ésta es una avenida bien recorrida por los reconstruccionistas. Rechaza luego lo que él llama "el rodillo de oración tibetano del seleccionismo" — "la vana pretensión de que cada cosa sea explicada por mutación al azar y selección" — e igualmente rechaza con energía el vitalismo teológico:

La teoría corriente puede ser censurada en lo que evade toda discusión por la vía de conversión del problema en una alternativa espúrea y en última instancia metafísica. Pero queremos una explicación científica: ésta es sólo posible por vía de la mutación al azar y por selección (más principios agregados como la corriente genética, el aislamiento, etc.). O además somos marcados a fuego como filósofos cabeza de chorlo, metafísicos, lamarckianos y similares, creyentes de un élan vital, de una entelequia según Driesch de un místico impulso hacia la perfección; o sea en agentes antropomórficos o finalistas los cuales según Mayr (1962) "son rechazados unánimemente por todos los que conocen algo de genética moderna"... Pero la alternativa, ya sea explicación "científica" por hechos del azar orientado por el medio ambiente o también por un agente vitalista (teológico, intelectual, perfeccionista, etc.), es manifiestamente falso como lo he sostenido por más de treinta años. Nadie

supone que un átomo, cristal o compuesto químico es la obra manual de un demonio vitalista, pero tampoco es el resultado de un accidente. La estructura y formación de entes físicos en todo nivel, átomos, moléculas, altos compuestos moleculares, cristales, ácidos nucleicos, etc., siguen leyes que se revelan progresivamente por medio de las respectivas ramas de la ciencia. Más allá de este nivel se nos pide creer, que no hay más "leyes de la naturaleza" sino hechos casuales para impedir "errores" que aparecen en el código genético, y "oportunisto" de la evolución, "dirigidos desde afuera" por el medio ambiente. Esto no es ciencia objetivamente fundada, sino metafísica preconcebida" <sup>6</sup>.

### Escasa satisfacción para religiosos

La cuestión de lo que estas leyes pueden ser es de supremo interés para los reconstruccionistas. Pero debe ser anotada una advertencia importante. Los principios de la creatividad organicista que Von Bertalanffy descubre en el cosmos, no satisface a la rehabilitación de un Poder de poderes trabajando para la salvación. El acercamiento antropocéntrico a las ideas que emergen de la creatividad cósmica, la anamorfosis, la entropía negativa, etc. son magra satisfacción para los religiosos. No pueden estar relacionados con el esfuerzo humano como tal. A medida que se acerca el año 2000 las evidencias apuntan hacia un cosmos constituido para satisfacer las necesidades humanas, una parte de lo que el dilema teísta de Kaplan exige inequívocamente. Nuestros conceptos teológicos y litúrgicos están expuestos a una revisión radical.

Esta no es, quizá, la ocasión de profundizar el tema. Tengo muchas reservas acerca de los intentos de Von Bertalanffy de mantener una senda intermedia entre vitalismo y mecanicismo. Por ejemplo, no me gusta la forma en que usa la palabra "accidente". Los comentarios del profesor Toulmin son, en esto, relevantes:

Sin embargo aunque la idea de física y biología "significando" opuestos puntos de vista puede ser un concepto falso, hay otro contraste más auténtico entre las ciencias. El poeta o filósofo quien como Leopardi ve al hombre como alejado de la naturaleza, encontrará en la física la imaginación para expresar su visión de las cosas desde que (sencillamente porque física es física) no contiene referencia a los deseos, aspiraciones y propósitos de los hombres. Introducir referencias sería abandonar el campo de la física, según su definición por así decir. El mundo del físico es a los ojos del poeta, un mundo "muerto", caracterizado por la "potencia destructiva latente en el volcán y los vastos espacios vacíos por los que vagan los astros sin vida y sin propósitos".

Se hace claro sin embargo, que la física es usada simplemente como fuente de imaginación, si advertimos la ridiculez en ese contexto de calificar de "sin vida y sin propósito" a las estrellas. El hombre que camina alegremente por lo alto de un acantilado resbala y cae a la

playa, el médico lo examina y lo declara "sin vida". El artesano experto por años de práctica que absorto en su tarea pierde su ocupación por un trastorno económico, arrastra su angustia y vaga por las calles "sin propósito determinado". Si las palabras "sin vida" y "sin propósitos determinados" tienen el significado y la (deprimidamente) asociación que tienen es porque los han adquirido justamente como tales en este contexto. Esas cosas, "son muertas" que podrían resolverse en intento fructífero, de igual forma. En cuanto a las estrellas, que están muertas y sin propósito, no se asemejan al hombre que acaba de perder su vida o su trabajo, cuando vivían o estaban ocupados. Se puede decir más precisamente, que no son ni vivas ni muertas, con propósitos o sin ellos, desde que parece que no hay manera, actualmente, de aplicarles cualquiera de las dos oposiciones<sup>7</sup>.

### Aceptación de la neutralidad sublime

¿No es posible la humildad de cesar la exigencia al cosmos de lo que, quizá nunca pueda darnos? ¿No es posible suprimir el antropocentrismo en la mirada al cosmos y aceptar que nuestro lenguaje en sus conceptos de "sin vida", "sin propósitos" y "accidente" es muy antropomórfico para describir la "neutralidad" de lo exterior? ¿Nos es posible reconciliar nuestra teología y nuestras disputas religiosas con esta realidad? Alain Robbe-Grillet lo expuso bellamente:

Pero el mundo no es significativo, ni tampoco absurdo. Simplemente es. Esto es lo más remarcable. Y de repente esa evidencia nos choca con una fuerza irresistible. Toda la espléndida construcción se derrumba; abriendo nuestros ojos hemos experimentado inesperadamente, la sacudida de esta realidad inquebrantable que pretendíamos haber dominado. A nuestro alrededor, desafiando el grupo ruidoso de nuestros adjetivos animistas o protectores las cosas ¡ahí están! Son de netas superficies, intactas, ni demasiado brillantes ni tampoco transparentes. Toda nuestra literatura no ha tenido éxito en desgastar sus menores rincones, en enderezar sus más insignificantes curvas<sup>8</sup>.

Y otra vez, sarcásticamente, irónicamente— ¡y de qué modo lo merecemos!

De ahí que es mucho más complicado describir nuestra conciencia usando objetos como materia prima, como si se pudiera edificar una cabaña sin troncos. Así para identificar mi propia melancolía con la que atribuyo a un paisaje, admitir el vínculo más que en lo superficial es reconocer cierta predestinación para mi vida presente; este paisaje existió antes que yo; si realmente el paisaje está triste, lo estuvo antes que yo, y esta correspondencia que siento hoy entre su forma y mi estado de ánimo estuvo esperándome mucho antes

de que yo naciera, esta melancolía me ha sido predestinada por siempre.

Vemos hasta qué punto la idea de una naturaleza humana puede vincularse por un vocabulario analógico. Esta naturaleza común a todo hombre, eterna e inalienable, no necesita a Dios para su creación. ¡Basta saber que el Monte Blanco ha estado esperándome en el corazón de los Alpes desde la era terciaria y con todas mis nociones de grandeza y pureza!

El hombre observa al mundo y el mundo no lo mira. El hombre ve cosas y descubre ahora que puede escapar del pacto metafísico que otros han decidido por él y por ello escapar de la servidumbre y el terror. Si lo puede... si lo debe... al menos algún día<sup>9</sup>.

### Materia de religión irreductiblemente humana

Me gustaría eludir una parte del pacto metafísico que R.Kaplan decidió por mí. Soy judío, nada de lo judío me es ajeno. Aspiro a cooperar con otros judíos para realizar todas las cosas hermosas bosquejadas en la definición. Pero me parece completamente decisivo ser honesto acerca del contexto cósmico en el que esta averiguación es seguida. Puede no siempre parecerlo pero nuestros proyectos más sofisticados están últimamente basados en simples axiomas. ¿Es el término Dios, sustantivo o correlativo? Y ¿en qué sentido lo es hoy, no en 1934, año de la publicación del magnum opus de Kaplan? Si queremos realmente dar importancia a este desafío como rabinos reconstruccionistas, no debemos ignorarlo. Nuestra actitud hacia el pueblo judío tiene serias implicaciones pragmáticas; halajá, teología, sionismo, liturgia y quizá decisivamente, aun nuestro humanismo. Enunciamos la proposición en voz alta y clara. La esencia de la religión es inflexible e irreductiblemente humana. Un distinguido psicoanalista que es casualmente un miembro de mi congregación, describió recientemente a The Society for the Advancement of Judaism, en una comunicación a mí dirigida, como "una única postura en la cual la religión puede ser experimentada y estudiada sin desbaratar la sensibilidad racional, humanista o psicológica de uno". Yo no podría haber deseado una definición más sensitiva de mis propias aspiraciones religiosas.

### Una odisea teológica

Permitidme una nota autobiográfica. Soy hijo de un rabino ortodoxo y hermano de un rabino ortodoxo también. No me olvido del psicológico Sturm und Drang vinculado a una odisea teológica que me llevó de una creencia casi literal en la Torá min hashama'im (Torá revelada en Sinai) —yo era un adolescente judío ortodoxo— a un serio compromiso, por intermedio de Mordejai Kaplan, con Von Bertalanffy, Monod, Toulmin, Robbe Grillet y otros. Quizá no haya resuelto aún, del todo, mi conflicto de Edipo. Estoy agudamente enterado del "vulgar problema ¿dice quién?, de sociología del conocimiento", de Peter Berger que John Murray nos recordó recientemente:

La sociología del conocimiento, más claramente que ninguna otra rama de la sociología, dilucida lo que significa al decir del sociólogo que es el sujeto que sigue preguntando "¿dice quién?". Rechaza el pretexto de que el pensamiento cumple aislado del contexto social dentro del cual el hombre piensa en cosas notables. Aun en el caso de tratarse de ideas muy abstractas que aparentemente tienen poca conexión con lo social, la sociología del conocimiento trata de trazar la línea desde el pensamiento al pensador en su mundo social.

Esto se puede apreciar más fácilmente en aquellas condiciones en que el pensamiento sirve para legitimar una situación social particular, es decir cuando lo explica, lo justifica y lo santifica<sup>10</sup>.

### El Reconstruccionismo es todavía judaísmo sin "sobrenaturalismo"

No puedo, por cierto, negar mi propio contexto social. Quizá mi preocupación por la idea de Dios sea una argucia puramente personal. Quizá sea por un legítimo y oportuno esfuerzo nuestro en crecer como movimiento. Y todos nosotros debemos estar agradecidos al presidente Eisenstein por su dedicación en ese sentido, el hombre a quien R. Kaplan describe en 1966 en su dedicatoria de Not So Random Thoughts, como "uno que traduce el Reconstruccionismo como un movimiento no tan casual", quizá, digo que en aquel esfuerzo por crecer debemos ser más sensitivos con nuestras públicas afirmaciones que cuando éramos solamente una escuela de pensamiento. Las organizaciones e instituciones deben dar la satisfacción de los sueldos. Deben atraer nueva gente, ortodoxos, conservadores, reformistas, no afiliados, apáticos, indiferentes. Quizá sea juicioso señalar qué es lo que nos reúne, qué lo que nos separa. Tengo profunda conciencia de lo que está en juego. Cuestiono el criterio de hacer poco caso de lo que para mí es nuestra mayor fuerza. La definición que di más arriba podría estar viciada por una afirmación equivocada de que el Reconstruccionismo es todavía un judaísmo sin "sobrenaturalismo", nuestro rasgo, seguramente más distintivo?

### Presentación en público

Fui criado en la mayor estrictez ortodoxa. La primera vez que oí hablar del libro de Mordejai Kaplan, "Judaísmo como una civilización" lo rechacé sin haberlo leído. Más tarde cuando mi perspectiva del mundo ortodoxo religioso comenzó a desintegrarse, volví a él con espíritu de humildad. No todo en él fue enteramente nuevo para mí. Pero era novedad que un rabino lo dijera y lo decía orgullosamente. Supongo que yo fui contrario de lo sobrenatural, medio escondido. Kaplan me permitió abandonar mi escondite. Nunca miré atrás. Pude haber ido más lejos o detrás de la posición de R. Kaplan en función de su idea de Dios, sus reformas litúrgicas y otras cuestiones, pero él fue el primero que hizo posible que fuese yo honesto y franco en mis esfuerzos religiosos. Los escritos de Kaplan dieron articulación para mí —y aún la dan— al único

sentido concebible del muy conocido aforismo midráshico de que el sello de Dios es la verdad.

### La decisiva novedad

Quizá esto es así, porque la crucial novedad del Reconstruccionismo ha sido siempre, para mí, su negación del "sobrenaturalismo", o dicho categóricamente su naturalismo. Ustedes son rabinos reconstruccionistas. El judaísmo reconstruccionista es único en esto de participar en común con religiosos judíos ortodoxos, conservadores, reformistas, como también con sionistas, secularistas, idishistas y otros de una apasionada preocupación por la calidad de la vida judía, de la educación, cultura y filantropía. Y mientras participa en común con los demás judíos de todo el mundo de la preocupación por la supervivencia del pueblo judío dondequiera esté, pero especialmente en Sion —su hogar ancestral— a todas estas inquietudes el judío reconstruccionista agrega el ofrecimiento de un espiritual puerto, a hombres y mujeres que desean ser religiosos como judíos en el mundo moderno, sin creer en un Dios sobrenatural y que quieren para sus hijos una educación judía religiosa, sin que crean o se sientan culpables e incómodos acerca de cosas que sus padres no quieren que se les haga creer o sentir. Las ovejas deben ser alimentadas y ¿cómo sabrán dónde pastar si no se permite a las diferencias manifestarse claras y fuertes?

Puede ser que nunca lleguemos a ser un gran movimiento, pero no debemos dejar de esforzarnos por ser un movimiento honesto. Judaísmo reconstruccionista es naturalismo religioso; Dios, para nuestro modo de pensar, no es una persona que está en lo alto frente al universo que creó. El término Dios es más bien el nombre que damos al proceso interpersonal de crecimiento y creatividad que tiene lugar naturalmente entre hombres y mujeres esforzándose en una auténtica realización. El Reconstruccionismo en resumen es la prédica de piedad (godliness) antes que la de Dios. ¿Pero importa esto realmente? Quizá en una era nuclear la diferencia fundamental entre supervivencia y catástrofe dependerá de cuantos hombres y mujeres maduros hay, que crean que somos responsables ante nosotros mismos de nuestro futuro, que crean que nadie desde afuera o por encima nuestro nos salvará si no nos salvamos nosotros mismos. Quizá esta sea la suprema lección religiosa para ser aprendida a fines del siglo xx.

### La diferencia reconstruccionista

En realidad ustedes tienen mucho de común con otros rabinos. Esto debe ser siempre señalado. Pero ustedes disponen también de algo que ellos no tienen. No olvidéis la novedad. Una de mis primeras lecciones de Reconstruccionismo fue estudiar dos programas. Uno dice: cooperaremos con todos los otros judíos. El segundo: insistiremos en nuestro absoluto derecho a creer solamente en lo que podemos creer y ésta es la diferencia reconstruccionista. Si menoscabamos esta diferencia, desestimamos

al Reconstruccionismo. Comprometerlo por sobre el problema de un Dios naturalista, es algo parecido a predicar psicoanálisis sin la doctrina de la etiología sexual de la neurosis. Quizá al igual que el psicoanálisis no estemos destinados a atraer multitudes. Tal vez nuestra meta sea de calidad antes que de cantidad.

Algunas diferencias no son importantes. Otras son decisivas. Mirándolos a ustedes en esta importante ocasión veo rabinos que no son exactamente rabinos. Veo rabinos que son diferentes. Veo rabinos reconstruccionistas. ¡Vive la difference!

*Traducción: Dr. José Kaplan*

#### NOTAS

<sup>1</sup> Jacques Lacan, "The insistence of the Letter in the Unconscious", en *Structuralism*, ed. Jacques Ehrmann (New York: Anchor Books, 1970), pág. 130.

<sup>2</sup> Harold C. Weisberg. "Mordejai M. Kaplan's Theory of Religion", en *Mordejai M. Kaplan: An Evaluation*, ed. Ira Eisenstein and Eugene Kohn (New York: Jewish Reconstructionist Foundation, Inc., 1952), págs. 155-92.

<sup>3</sup> Mordecai M. Kaplan, *The Meaning of God in Modern Jewish Religion* (New York: Jewish Reconstructionist Foundation, Inc., 1947), pág. 25.

<sup>4</sup> Mordecai M. Kaplan, *The Future of the American Jew* (New York: Macmillan, 1958), pág. 193.

<sup>5</sup> Weisberg, pág. 172.

<sup>6</sup> Ludwig von Bertalanffy, *Robots, Men and Minds* (New York: George Braziller, 1969), págs. 84-85.

<sup>7</sup> Stephen Toulmin, "Contemporary Scientific Mythology", en *Metaphysical Beliefs*, por Stephen E. Toulmin, Ronald W. Hepburn and Alasdair MacIntyre (New York: Schocken Books, 1970), págs. 62-63.

<sup>8</sup> Alain Robbe-Grillet, *For a new Novel: Essays on Fiction* (New York: Grove Press, 1965), pág. 19.

<sup>9</sup> *Ibid.*, págs. 56, 58.

<sup>10</sup> Peter L. Berger, *Incitation to Sociology: A Humanistic Perspective* (New York: Anchor Books, 1963), pág. 111.